

# Raíces en el Equipaje

(Conclusión)

## FRAGMENTO XIII

### SAN JOSE, ENERO DE 1925

Pasé una Navidad solitaria y sombría. Los antiguos fantasmas me están invadiendo con renovada fuerza. Trato de hacerles frente; busco a mis amigos, pero su compañía me distrae sólo por unos instantes. Las cartas de Elfriede me han destrozado; la siento lejana y ofendida. El dinero es la causa de nuestros males. La mandé con lo suficiente para el primer tiempo, pero no le alcanzó. Al parecer, le han tenido que prestar sus familiares, y esto la tiene muy afligida. Cuando me escribió la primera vez, me enoje: la tildé de derrochadora y mal agradecida. Se lo hice saber, y no me contestó durante un tiempo. ¿Cómo la pude herir tanto? ¿Qué naturaleza avara tengo escondida dentro de mí? Por muchos días anduve rumiando mi enojo y no quería dar mi brazo a torcer. Hasta que recibí su carta:

*"Hermann:*

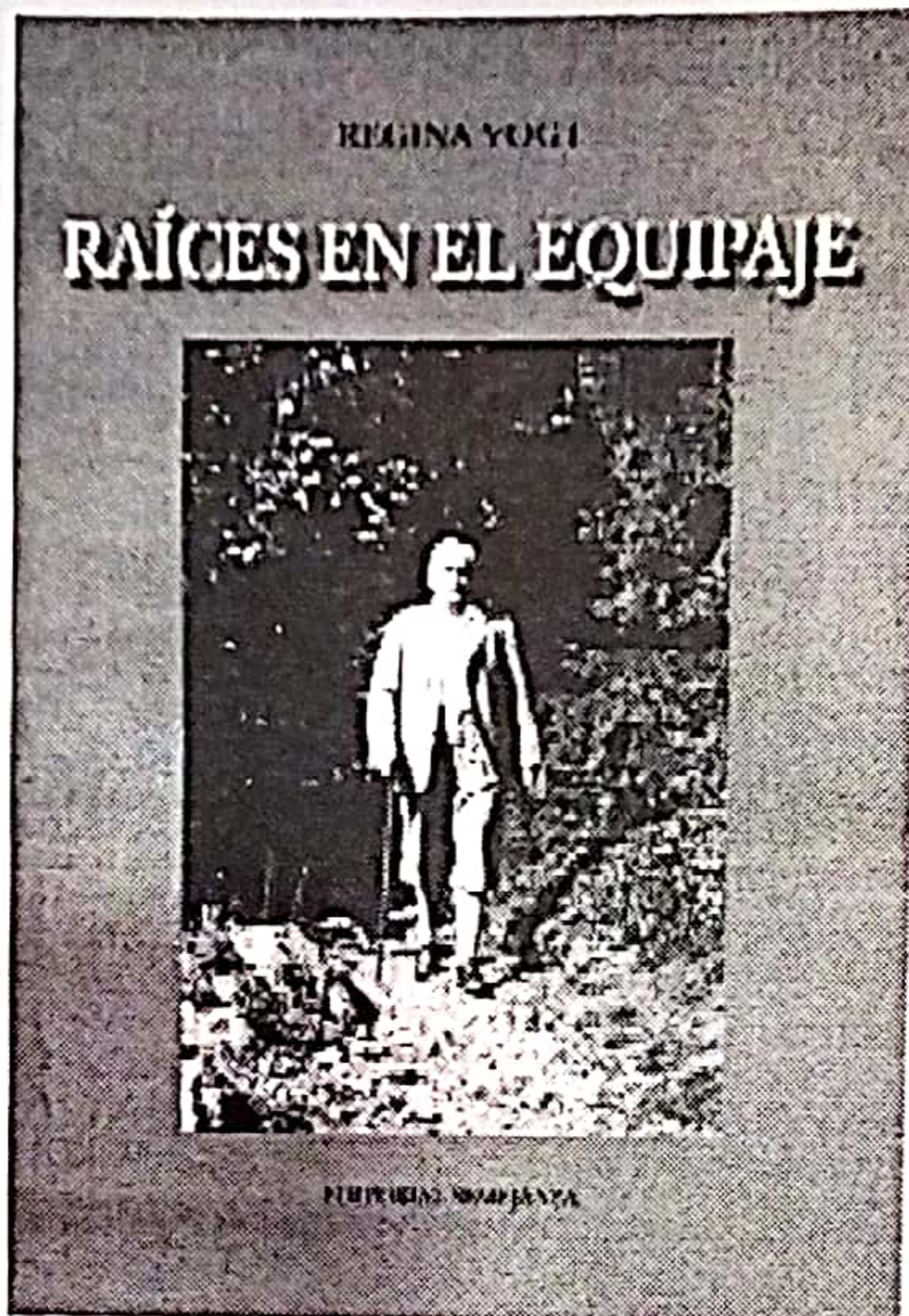
*No sabes los tiempos que se viven aquí en Europa. La inflación es galopante, y lo que ayer tenía un precio, hoy vale el doble. Hice lo posible por estirar mi presupuesto, pero no pude más. Mis padres y hermanos me están apoyando; y veo la pena reflejada en sus rostros. Sé que trabajas duro para mantenernos, pero tendré que pedirte envíos más numerosos, puesto que no puedo vivir de la caridad. Todo esto me tiene muy avergonzada; ojalá pudiera hacer algo para evitarlo.*

*Tal vez estés arrepentido de haber contraído tanta responsabilidad conmigo; sólo te he dado problemas. Pero si esto es lo que sientes, piensa al menos en tu hija; ella tiene tu sangre y debes hacerte cargo. Sólo esto te pido; no te molestaré más.*

*Te saluda con tristeza.*

*Elfriede"*

Hace mucho tiempo que no me sentía tan miserable y derrotado. Había fallado ante los ojos de lo más importante de mi vida: mi esposa. Y lo peor es que no tenía excusa; el daño ya estaba hecho. ¿Por qué he vivido tantos años



atesorando bienes, si cuando debo usarlos no sé hacerlo? Tengo suficiente, más que suficiente, para mantener bien a mi familia; y los he hecho pasar momentos tan desagradables.

De inmediato fui al correo para enviar un giro considerable. Pero no pude mitigar mi abatimiento. Le escribiré a Elfriede, y espero que con el tiempo pueda perdonarme. ¿Por qué herimos a los que más nos quieren?

### SAN JOSE, MARZO DE 1925

¡Soy padre de nuevo! Acabo de recibir el telegrama de Elfriede, que me comunica la espléndida noticia. Es una hija, y me siento muy feliz. Debo reconocer que un varón me hubiese gustado mucho, pero las niñas traen alegría al hogar. Y esto es necesario, ahora que hemos tenido que pasar momentos tan difíciles y distanciados. Después de escribir varias cartas a Elfriede, en las cuales le pedí perdón, por fin recibí respuesta. Estaba más calmada y sé que hizo un gran esfuerzo por comprender lo incomprendible. Pero aún se notaba tristeza y algo de desconfianza en su carta. Sé que cuando nos encontremos personalmente, será más fácil la reconciliación. Pero también sé que ésta ha sido una primera crisis; algo se rompió, y tardará un buen tiempo en volver a unirse. Cuando la porcelana se quiebra y se vuelve a pegar, la trizadura se nota. Pero imagino que en todo matrimonio habrá trizaduras. Espero que no sean muy frecuentes.

Envié un telegrama para felicitar a Elfriede. Le sugerí varios nombres para nuestra

segunda hija; veremos por cuál se decide. Ahora tendrá que hacer mis maletas, pues no resisto más tiempo sin ver a todas mis mujeres. Quiero aprovechar de descansar unos meses en Alemania; mi salud se ha deteriorado. El problema estomacal que me aqueja periódicamente, está peor que nunca. Además, sufro de bronquitis crónica, desde que trabajé en Huanuni. Aquí en San José estuve tan mal, que casi llego a tener pulmonía. La idea de traer a mi familia nuevamente aquí y seguir trabajando de este modo, con este clima y a esta altura, me produce terror. Por eso he decidido abandonar Bolivia. Me trasladaré a Valparaíso; me han ofrecido trabajo como ingeniero consultor. Ya no tendré que estar a cargo de una mina; sólo haré asesorías. Podré vivir con mi familia en una ciudad; les daré una vida más cómoda.

### \*\*A BORDO DEL KELLERWALD, SEPTIEMBRE DE 1925

Han pasado seis meses desde el nacimiento de Juanita, y todavía no la conozco. Pensé que podría viajar de inmediato, pero tuve que entrenar a mi sucesor, y dejar todo arreglado para nuestro traslado a Valparaíso.

Por suerte las cartas de Elfriede tomaron un tono más alegre, después del nacimiento. A través de la correspondencia nos hemos acercado de nuevo. Me sorprendí cuando me enteré del nombre de mi hija: le había sugerido a Elfriede varias posibilidades; entre otras, Juanita, suponiendo que ella entendería que es el diminutivo de Juana. Pero lo usó tal cual; y allá en Alemania, por supuesto, nadie la sacó de su error. Sin embargo, encuentro que suena bien; es original.

Ahora me encuentro rumbo a casa, por fin. Viajo en un pequeño carguero; somos doce pasajeros, más la tripulación. He aprovechado de descansar; el mar me produce una tranquilidad inigualable. Voy seguido a la cabina de mando y acompaño al capitán. Me muestra las cartas de navegación, la ruta, todo lo relacionado con su trabajo. Es una debilidad que persiste en mí; me hubiese encantado ser marino. Pero ya es muy tarde para cambiar de rumbo; y de todos modos, amo mi profesión.

FIN

REGINA VOGT BREEM (1954)  
Santiago de Chile. Poeta y escritora.